

Nada es, pues, tan interesante en materia de métodos, como aplicarles el criterio de la invencion, el criterio del designio y calificar con exactitud en un sentido moral su punto de partida. Pero, ¿existe este criterio moral? ¿Tiene datos fijos, reglas infalibles, aplicaciones seguras? He aquí dos cuestiones con que nos introduciremos, como base de los principios, á la materia que debe ocuparnos en la seccion siguiente.

DEL

PENSAMIENTO

Y SU

ENUNCIACION

CONSIDERADO EN SÍ MISMO, EN SUS RELACIONES Y EN
SUS LEYES.

PARTI TERCERA.

DEL PENSAMIENTO Y SU ENUNCIACION CONSIDERADOS EN EL SISTEMA
DE LAS LEYES Á QUE ESTÁN SUJETAS SU ADQUISICION, CORRESPONDENCIA Y APLICACIONES DIVERSAS.

SECCION CUARTA.**DEL CRITERIO MORAL.**



INTRODUCCION.

Sin duda alguna que para la grande obra de la perfeccion individual y social del hombre se tiene mucho adelantado con poseer un sistema completo de reglas infalibles, por cuyo medio podamos estar seguros de la existencia de los hechos y de la exactitud de las deducciones, esto es, con poseer el criterio de la verdad; pero no es esto todo: la verdad tiene un carácter práctico, y su triunfo no es completo mientras no llega á regir por entero la voluntad humana. La verdad, hecha para el hombre, si tiene mui espesas nubes que disipar en la region de la inteligencia; cuando ya se concreta en el bien, tiene así mismo fuertes, enconados y tenaces enemigos que combatir en el teatro de las pasiones. Por esto enumera la lógica dos clases de falacias: los sofismas del entendimiento y los sofismas de la voluntad. Los primeros, atacan la verdad especulativa; los segundos, atacan la verdad práctica: los primeros, engañan; los segundos, seducen: los primeros extravían la razon; los segundos, la subyugan:

la hacen morir. Si pues, todo tiende al fin del hombre; y la verdad conocida y practicada constituye el grande y único medio para tocar este fin; visto es que el criterio de la verdad, considerado como una ciencia, no debe reducirse al hombre intelectual, sino extenderse hasta el hombre moral, hasta el hombre en acción, hasta el pensamiento encarnando en la conducta individual y social.

De qué servirían, por ventura, las disposiciones más felices, los talentos más claros, los conocimientos más extensos, si el hombre, por falta de criterio moral, naufragase al hacer el bien difícil tránsito de las ideas á las acciones, del Derecho al hecho, del pensamiento á la conducta? Estudiando con cuidado el vasto y complicadísimo cuadro de la historia, para buscar el verdadero origen y encontrar la causa más común de todos los errores, de todos los vicios y de todas las plagas que han alligado siempre á la humanidad, observamos un fenómeno que casi nunca falta, el de las ideas sirviendo á las pasiones. Causa lástima ver á la verdad misma esclavizada, mutilada, dividida bajo el poder maligno de las pasiones, frisar con el error, según parece á los intereses diversos que se agitan entre los hombres. De aquí la falsa elocuencia, la engañosa poesía, la bastarda política, los contraprinicipios en legislación, la exageración en las artes, el desconcierto en las máximas, el espíritu de paradoja, las declamaciones de la prensa, y tantas otras cosas que nos presenta la razón humana en el cuadro de los extravíos por donde la impelen los intereses y las pasiones.

Nacen de aquí las ideas exactas que debemos tener sobre la importancia del criterio moral, donde el criterio lógico viene á tener sus más fecundas aplicaciones, y donde con mayor claridad se percibe la parte positiva de la ciencia y los nobles atributos de la verdad. En todos tiempos se ha reconocido la necesidad de este criterio: por esto los lógicos hablan de los sofismas de la voluntad; por esto los filósofos antiguos se dedicaban tanto al estudio de las pasiones; por esto los modernos han inventado tantos sistemas críticos, y hecho tributarias de la ciencia de la conducta, no solo á la moral, sino también á la política, á la historia y hasta las mismas ciencias naturales; por esto en todos los siglos se ha procurado reducir á pequeñas máximas las grandes experiencias, á fin de rodear por todas partes al corazón humano de baluartes y centinelas contra tantos y tantos enemigos que por donde quiera y á cada paso le inquietan, turban y persiguen; por esto, finalmente, nosotros

después de haber fijado los principios prácticos en que se depura la verdad de los hechos y la exactitud de las deducciones, después de haber expuesto los criterios histórico y lógico, descendemos al sistema de la conducta, para fijar los verdaderos principios del criterio moral.

Este, como los anteriores, descansa en ciertas verdades de primer orden, capitales y fecundas, de donde se derivan sus reglas especiales; y estas reglas entran á su turno en una clasificación análoga del todo á la que admiten entre sí los varios objetos de la conducta. Cumple á nuestro propósito, en consecuencia, desarrollar la materia en este sentido; y por lo mismo, hablaremos en la sección presente:

PRIMERO, de los principios generales que deben servir de base para fijar el criterio de la conducta moral;

SEGUNDO, de la aplicación de estos principios á la perfección individual;

TERCERO, del criterio en que se prueba la conducta social;

CUARTO, de las relaciones que guardan entre sí el orden moral y el catolicismo.

LIBRO PRIMERO.

DE LOS PRINCIPIOS GENERALES QUE DEBEN SERVIR DE BASE PARA FIJAR EL CRITERIO DE LA CONDUCTA MORAL.

Constantemente se ha reconocido la necesidad de someter este criterio á principios fijos, y de hecho, abriendo los fastos de la filosofía, casi no encontramos una época donde no se haya formado algún sistema crítico en materia de pasiones. Como estas afectan á todos los hombres, mueven todos los intereses y se cruzan por todas las relaciones de la sociedad, no han quedado á salvo de las miradas de la ciencia en ninguna de las muchas ramificaciones que ella tiene por razón de sus objetos. He aquí porqué el historiador, el filósofo, el físico, el médico, el jurisconsulto, el publicista, el artista, el político, &c., &c., todos tienen una tendencia más ó menos desarrollada á figurar entre los sabios que han dado su contingente de luces al conocimiento del hombre moral. Es pues indispensable comenzar enumerando, más bien que exponiendo, los varios sistemas inventados á este propósito; proceder en seguida á manifestar el concepto que merecen estos varios sistemas, con-